

Poemas arábigoandaluces III

Más fresco sobre sus corazones que el gotear del rocío

03/10/2016 - Autor: Juan alberto Kurz - Fuente: Poemas arábigoandaluces (Emilio García Gómez)

POEMAS ARÁBIGO ANDALUCES III

Prosigo, con esta tercera entrega, con los poemas de la selección que hizo el maestro Emilio García Gómez.

El valle de Almería

*¡ Valle de Almería! Haga Dios que jamás sea privado de ti!
Cuando te veo vibro, como vibra, al ser blandida,
una espada de la India.
Y tú, amigo, que estás conmigo en su paraíso,
goza de la ocasión,
que hay aquí delicias que no existen en el paraíso eterno,
y bebe, mientras arrulla la paloma,
que su canto es más placentero para mí
que el de Garied y Mábed .
¿No ves como el río se emociona?
Suenan el aplauso de su murmullo
debajo de las ramas que se balancean sobre él?
Como danzaderas a quienes las flores sirven de collares,
y dejan caer sobre las láminas del agua las mangas de sus ramas,
para después levantarlas de encima de perlas esparcidas.
El céfiro arruga en escamas la superficie de la corriente,
como una coraza de plata, o un sable, o una lima.*

Abdulhosain Mohamed ben Sáfar, poeta de Almería (s.XII)

Insomnio

*Cuando el pájaro del sueño pensó hacer su nido en mi pupila, vio las pestañas, y se espantó,
por miedo a las redes.*

Abuámir Benalhamara, que vivió en África y Granada, donde fue ministro (s. XII)

Elogio de Almotádid

*Copero, sirve en rueda el vaso, que el céfiro ya se ha levantado, y el lucero ha desviado ya
las riendas del viaje nocturno.
El alba ya nos ha traído su blanco alcanfor, cuando la noche ha apagado en nosotros su*

negro ámbar.

El jardín en como una bella, vestida con la túnica de sus flores y adornada con el collar de perlas del rocío,

O bien, como un corcel, que enrojece con el pudor de las rosas y se envalentona con el bozo del mirto.

*El jardín – donde el río parece una mano blanca, extendida sobre una túnica verde –
Es agitado por el céfiro: pensarías que es la espada de Abenabad que dispersa los ejércitos.
¡Abenabad! En la angustia, cuando el aire se revierte de una túnica cenicienta, la dádiva
de su mano es fecunda,*

*Y escoge, para hacer sus dones, la virgen ya núbil, el corcel desnudo y el sable adornado
de pedrería.*

*Rey, que, cuando los reyes se dirigen en masa al abrevadero, no pueden abrevar hasta que
él retorna;*

*Más fresco sobre sus corazones que el gotear del rocío, más placentero sobre los párpados
que la dulce pesadez del sueño.*

*Él hace chispear el eslabón de la gloria, y no se aparta del fuego de la lid más que para
acercarse al fuego del hogar encendido para los huéspedes ; rey que te admira en lo físico y
en lo moral, como el jardín es bello, tanto visto de lejos cuando visitado de cerca.*

*Cuando estando a tu lado, me escancia el Cautsar de su generosidad, estoy cierto de
hallarme en el paraíso.*

*Has hecho fructificar tu lanza con las cabezas de los reyes enemigos, porque viste que la
rama place cuando está en fruto,*

*Y has teñido tu cota con la sangre de sus héroes, porque viste que la bella se engalana de
rojo?*

*Mi poema es, por ti , como un jardín que vistió el céfiro y sobre el cual se inclinó el rocío
hasta que floreció.*

*Con tu nombre le he vestido una túnica de oro; con tu alabanza he desmenuzado para él el
mejor almizcle.*

¿Quién se atreverá conmigo? Tu nombre es aloe que he quemado en el pebetero de mi genio.

De una célebre casida de Abenamar, el célebre visir de Almotádid Benabar de Sevilla. Modelo de poesía dítirámica.

El Guarid y Mábel son dos de los más célebres cantores de oriente, cuyas vidas nos narra el Ispahani en su Libro de las canciones

Se refiere a uno de los ríos que corren en el paraíso.